HYM 201

Textos de Sergio Méndez Arceo: Parte final de la homilía. Cuernavaca, Mor., México, 21 de junio 1981. **Docs.3**

Algunos cristianos de Nicaragua, firmantes de la Reflexión Cristiana del 12 de junio, que responde al comunicado pastoral del 1 de junio, creen que la reacción de los obispos nicaragüenses en relación a la participación de sacerdotes en el gobierno revolucionario expresa su desaprobación por la participación cristiana en la Revolución. Pide orar por la unidad de la Iglesia y para que los cristianos no se coloquen en la contrarrevolución

Clave expediente HYM 201

Fondo Q

Volumen

Año de publicación 1981

Año final 1981

Sección temática 1981

Serie geográfica 1981

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico

Fuente

PARTE FINAL DE LA HOMILIA DEL SEÑOR OBISPO DR. SERGIO MENDEZ ARCEO
EN LA CATEDRAL DE CUERNAVACA, EL DOMINGO 21 DE JUNIO DE 1981.

Hermanos: por la corresponsabilidad fundada en la acción del Espíritu de Cristo, pues somos piedras vivas de la edificación de Dios, frecuentemente he invitado a los participantes en la Asamblea de las once en esta Catedral a discernir los signos de los tiempos en la construcción de la Nueva Nicaragua.

Un grupo importante de cristianos nicaraguenses, sacerdotes, religiosas, hermanos y laicos ha declarado estos momentos "Tiempo de Crisis: tiempo de discernimiento y de gracia". Consideran "la autoridad en la Iglesia y la reacción ante su ejercicio como ocasión de la crisis". Hecho no inusitado en la Iglesia desde los primeros tiempos.

Nos invitan a todos sus hermanos, a los cristianos especialmente, a reflexionar ante todo si en el caso contra los sacerdotes participantes en el Gobierno, no haya en el fondo una desaprobación de la opción cristiana de apoyo al proceso revolucionario por su reivindicación de los pobres.

En esta búsqueda de la forma de presencia de la Iglesia en estos procesos requeridos para hacer llegar la justicia al pueblo mayoritario, los numerosos firmantes del documento de 12 de junio se apoyan en la Palabra de Dios escrita y en el acercamiento a ella del Vaticano II y de Puebla, para lo cual consideran es imprescindible el diálogo intenso e ininterrumpido de todos los cristianos, incluidos los Obispos, en todas las esferas.

Los firmantes de esta Reflexión cristiana del 12 de junio ante el comunicado pastoral del 10. de junio de 1981 consideraban que por parte de los Obispos no ha habido aplicación pastoral de los cauces para el Diálogo y entre otros poner como ejemplo la precipitada respuesta a la declaración oficial del F S L N del 7 de octubre de 1980 sobre la Religión. Ya diez días después, sin consultar a los colaboradores pastorales, los Obispos respondían polémica y agresivamente. Así piensan algunos cristianos.

Piensen que el Comunicado pastoral del 10. de junio, reafirmación del Comunicado Pastoral del 13 de mayo de 1980, agravado con la amenaza de penas, si los sacerdotes en el poder no obedecen, debieran haberse consultado, pues la afirmación de que la emergencia ha terminado es un asunto coyuntural histórico. En comunión con los agentes de pastoral, antes se habían resuelto actitudes decisivas, como la del 3 de ju

##

- 2 -

nio de 1979 para legitimar la revolución.

Yo no quiero ahora, hermanos, resumir las quejas de mis hermanos firmantes esta Reflexión cristiana respecto a las incidencias de falta de diálogo aun con un gobierno al que se le quiere privar de tres ministros importantísimos, cuando no había sido difícil negociar plazos y formas.

Con ellos sí quiero subrayar desde lejos que la unidad en la Iglesia es una unidad dinámica en una edificación de Dios construída con piedras vivas. Que en la Iglesia hay amplio campo de opciones en la fe y en la esperanza. Que las diferencias sólo son superables, si se abordan con amor, para que no se hagan divisiones.-- Que los Obispos mismos caminamos en pluralismo imprescindible y que la obediencia es un don del Espíritu, así como el discernimiento.

Yo que estuve feliz con la espléndida carta pastoral, hito en la historia de la Iglesia universal, del 17 de noviembre de 1979, - fruto admirable del diálogo, los invito a ustedes a unirnos en la oración y en la reflexión.

Los Obispos de América Latina vivimos y atravesamos situaciones muy diferentes y podemos estar condicionados para no entender la - - Novedad de la presencia cristiana en Nicaragua. La solidaridad del Organismo Latinoamericano, el CELAM, habría de ser un acompañamiento respetuoso y no la imposición de un rasero común, ni un apoyo que favorezca un poder antidialogante que llega hasta hacer una denuncia de cisma ante la Iglesia Universal.

Ya he repetido desde los primeros pasos del proceso de reconstrucción en Nicaragua que la Iglesia, los cristianos en cuanto tales, no podemos pretender un proceso químicamente puro ni tener la ambición de dirigirlo, aunque sí de participar en él.

No dudo de que estos remezones no destruirán la construcción de la nueva Nicaragua, como el terremoto destruyó Managua; pero temo - que los cristianos no entendamos que nuestras opciones políticas, no el Evangelio, nos puedan colocar en la contrarrevolución por haber - colaborado inconscientemente, o aun por táctica política, con el imperialismo interesado en debilitar y frenar la liberación de nuestros pueblos.

Pienso y lo he proclamado en mi acompañamiento a la insurgencia y a la reconstrucción, que en un pueblo cristiano la revolución no debe llegar a hacerse contra la Iglesia, pues no se puede hacer sin la Iglesia, como lo estamos viendo. Por eso la crisis es tan profunda.

##

- 3 -

Estando las decisiones actualmente en manos de la Santa Sede, pues recurrió inmediatamente el Gobierno de Nicaragua, pidamos - - porque se llegue a un acuerdo y en diálogo entre Obispos y cristianos se asegure el acierto en la novedad innegable de aquella revolución.

Cuanto ahí suceda será decisivo para nuestros pueblos en Latinoamérica. Nosotros apoyemos al Gobierno Mexicano en su poderosa solidaridad con Nicaragua, cuya revolución, se dice, es tan criolla como lo fué la nuestra y tiene mejores perspectivas, pues cuenta con la experiencia de México y de Cuba.

Dentro de la Iglesia seamos testimonio de discernimiento y de -
unidad.